

RESEÑAS DE PUBLICACIONES

Ecos del fervor evangelizador: un misionero bávaro en el sur del mundo

Victor Rondón. *19 canciones misionales en mapudúngün contenidas en el Chilidúgü (1777) del misionero jesuita, en la Araucanía, Bernardo de Havestadt (1714-1781)*. Santiago: Revista Musical Chilena / FONDART, 1997, 61 pp. Texto, ilustraciones y partituras.

Si encrucijada es encuentro y separación de caminos, lugar de decisiones, donde se establece una relación o se la termina, la encrucijada en la que trabaja Rondón es el lugar de uno de los fenómenos más cruciales y conflictivos de la historia americana: aquel del encuentro de dos mundos, la evangelización y occidentalización del continente.

El fervor evangelizador de la Compañía de Jesús fue el motor principal de su actividad en el reino de Chile (1593-1767), y este ganar para la iglesia las almas de los nativos del nuevo mundo fue la cruzada a la que se incorporó el cura bávaro Bernardo de Havestadt (1714-1781), en el período de apogeo de las misiones jesuitas en la colonia.

A tres años de su arribo al sur del país (1748), el políglota Havestadt¹ ya dominaba la lengua mapuche y emprendió su primer gran viaje evangelizador, entre octubre de 1751 y marzo de 1752. Su obsesión misionera lo impulsó a recorrer sin desmayo —con un altar portátil a lomo de mula— más de 600 leguas en zonas cordilleranas chilenas y argentinas, entre el río Maule y el Volcán de Villarrica, al norte y al sur de la misión araucana de Santa Fe (próxima a la ciudad de Los Ángeles), respectivamente. La intensa experiencia vivida, los encuentros y desencuentros con los indígenas que visitó, la pérdida de su equipamiento e, incluso, el fortísimo golpe propinado a su misionera cabeza por un joven pehuenche, probablemente gatillaron su propósito de realizar una obra que le tomó muchos años en terminar y varios más en publicar. Se trata de su *Chilidúgü sive tractatus Linguae Chilensis*, escrito en la Araucanía (aprox. 1752-1756) y en Santiago (1756-1765) y publicado tras muchas vicisitudes poco antes de su muerte en Westfalia, en 1777. A la fecha el libro constituye la única fuente conocida en la que se encuentran cantos misioneros con textos en *mapudúngün* y música “puesta en solfa”.

Con acuciosidad y tesón ejemplar, Rondón ubicó, examinó, analizó y parcialmente editó esta fuente de gran valor para el conocimiento de la música misional jesuita como el impacto de la Compañía en la cultura chilena y americana. La edición crítica de las canciones contenidas en el libro junto a un estudio musicológico preliminar, sale a la luz como separata de la *Revista Musical Chilena* y con el auspicio del Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, FONDART.

Eslabón inicial de una cadena de aportes², la publicación que comentamos se complementa además con la versión de este repertorio recientemente realizada por el conjunto Syntagma Musicum y el Coro de Niños de la Comunidad Huilliche de Chiloé, que dirige Gabriel Coddou; su registro grabado en enero de 1998 en una pequeña iglesia de la localidad de Compu (Quellón, Chiloé), y su cuidada edición en disco compacto; y, finalmente, para cerrar el ciclo y abrir otros, los conciertos que estos mismos intérpretes ofrecieron con este repertorio en Chiloé (febrero, 1998) y en Santiago (octubre 1998).

El trabajo está organizado en dos partes. La primera, titulada “Música y doctrina en la Araucanía: el caso del *Chilidúgü* (1777) del jesuita Bernardo Havestadt”, reúne una compendiada introducción

¹Dominaba la gramática de las lenguas alemana, latina, griega, hebrea, española, francesa, italiana, flamenca, inglesa, portuguesa y la de los indios del reino de Chile

²Nos referimos a los artículos “El Symbolo Catholico Indiano de Fray Luis Gerónimo Oré (Lima, 1598). Síntesis e interpretación de aspectos músico-doctrinales”, en *Resonancias*, N° 1 (1997: 43-59), “Música jesuita en Chile durante los siglos XVII y XVIII: primera aproximación”, en *Revista Musical Chilena* N° 188 (1997: 7-39); que junto a otros textos —como “La música misional en Chile colonial y religiosidad popular actual”— constituyen el corpus de su tesis *Música Misional en Chile (1583-1767)* presentada en diciembre pasado para optar al grado de magister en artes con mención en musicología en la Universidad de Chile.

histórica del proceso evangelizador realizado por la España misionera en los nuevos territorios apostólicos indios instaurados a fines del siglo XVI; una referencia a las fuentes principales de repertorios misionales en Chile desde el siglo XVI al XVIII; los antecedentes de la trayectoria catequizadora de Havestadt y, muy particularmente, de su inédita "misión circular transandina", de la que dejó una detallada cartografía –historia ésta meritoria de un guión cinematográfico de Werner Herzog–. En las secciones finales del estudio procede a una descripción del *Chilidúgu*, sus propósitos y contenidos: "red para coger por medio de ella las almas" (p. 19). La prolija clasificación de los cantos misionales –en general himnos de origen y función diversos: latinos, germánicos, ibéricos, americanos / eclesiásticos, civiles, militares–, así como la tipología de las melodías de estos cantos –populares, corales, instrumentales, arias–, revisten un carácter preliminar quedando abiertas a futuras formulaciones. Finalmente, la prospección analítica de los textos del cancionero es, sin duda, uno de los asuntos de mayor interés en esta fuente. Señala Rondón que el *Chilidúgu* es, en esencia, una obra para la enseñanza y aprendizaje de la lengua mapuche, pero por sobre todo nos parece es un intento de instalación en el núcleo duro de la cultura mapuche, al interior de su lengua, el *mapudúngún*, las categorías básicas del aparato conceptual e ideológico que sustentaba a la empresa evangelizadora, eclesiástica e imperial a la vez, intento que representa la última estrategia jesuita de dominio –antes de su extrañamiento– de uno de los pueblos indígenas más refractarios a dicho proceso de todo el continente.

En esta perspectiva, el *Chilidúgu* –cruce de catecismo en lenguas autóctonas con melodías europeas que representaría una variante alternativa al modelo misional más hegemónico– es una cristalización relevante de la creación de un habla misional vernácula, lo que inviste a Havestadt –especialista en lenguas– en un hito en la transmutación, con fines evangelizadores, del latín en *mapudúngún*, proceso que por su carácter marcadamente impositivo no logró el nivel de verdadero mestizaje.

Este aspecto, preliminarmente auscultado en este estudio, es un rico filón para analizar desde/ en el territorio de la lengua –que más que artefacto es modo de pensamiento–, aspectos concretos de la fricción del proceso colonizador –y la violencia que encubre– en la dimensión simbólica y ontológica de la cultura mapuche. Relevantes son en este sentido las observaciones que hace Rondón, como aquella acerca de la transmutación del *pecado* latino en *desobediencia* indígena (p. 31).

La segunda parte es propiamente la edición crítica del catecismo-cancionero, que incluye la cuidada versión en partitura de 19 de los 26 cantos misionales que lo conforman, prolijamente revisados y corregidos.

Esta publicación constituye una sólida y documentada instalación del tema misional en la agenda musicológica local. Por una parte entrega valiosa información musicológica sobre esta fuente y la música misional jesuita en Chile y, por otra, ofrece los frutos iniciales de un laborioso investigador en esta área. Rondón avanza más allá de la elucidación meramente descriptiva de las fuentes documentales con las que trabaja, establece relaciones e interpretaciones que problematizan renovadoramente el fenómeno de las misiones, lo conectan con su entorno étnico y cultural, y sugiere una interesante apertura al pasado como proyección al presente, cuestión que si bien está sólo sugerida constatará, sin duda, una importante línea de investigación a desarrollar en futuros trabajos.

Rodrigo Torres

Nuevas revistas de música y musicología latinoamericanas

A la reciente creación de *Resonancias*, en diciembre pasado, revista del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile³, con satisfacción comentamos similares esfuerzos e iniciativas editoriales en Perú y Argentina, que comienzan a cambiar un panorama por mucho tiempo estacionario y, que no dudamos, contribuirán eficazmente a superar el fenómeno que, hace un par de décadas, Walter Guido denominó como "interignorancia musical" en el continente. A todas ellas deseamos desde estas páginas larga y fecunda vida.

³Ver *Revista Musical Chilena*, LII/189, enero-junio 1998:102-103.